

# El espíritu de CAFE

Por ALEJANDRO BARRERAS Y ERNESTO CABO

Durante los días 16 y 17 de abril un grupo de cubanoamericanos de diferentes tendencias políticas y procedentes de los Estados de Florida, Illinois, Colorado, Massachusetts, New York, Virginia y Kentucky viajamos a Washington D.C. para sostener intercambios sobre las relaciones entre Cuba y Estados Unidos con miembros del Congreso norteamericano, del Departamento de Estado y de la Sección de Intereses de Cuba en Estados Unidos. Para tales esfuerzos contamos con el apoyo de *Latin America Working Group* (LAWG) y de *Washington Office of Latin America* (WOLA).

Este viaje surgió a partir de inquietudes comunes sobre la falta de representación de la pluralidad de voces, dentro de la comunidad cubanoamericana sobre la política exterior de Estados Unidos con respecto a la Isla. Por más de 50 años esta política se ha reducido a medidas de aislamiento con el objetivo expreso de lograr un cambio de régimen en Cuba, lo cual no sólo ha sido un fracaso, sino que ha separado a Estados Unidos de la posición que prácticamente tienen todos los Estados en el continente y en el resto del mundo.

Al mismo tiempo, tal política ha afectado mayormente al pueblo de Cuba, al que paradójicamente proclama ayudar. Además de imponer obstáculos al desarrollo económico y causar penuria dentro de la Isla, el embargo de Estados Unidos –calificado de ilegal e inhumano por la ONU– ha sido contraproducente a los objetivos de construir una sociedad democrática e inclusiva de todos los cubanos. En la otra orilla, el gobierno cubano lo ha usado de excusa para la exclusión en bloque de la emigración como participante legítimo en los procesos políticos de decisión del destino del país y prevenir cambios que son vitales para que Cuba tenga un futuro de reconciliación.

En tiempos recientes han tenido lugar cambios graduales, tanto en la política interna de Cuba como en la política externa norteamericana, que han abierto la esperanza de un ciclo virtuoso en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Es hora de exigir en ambas orillas que se continúen y amplifiquen estos cambios, con pasos concretos que beneficien a toda la nación cubana, compuesta por residentes en la Isla y en el extranjero.

## En el Congreso de Estados Unidos

Nuestros puntos principales, expresados en las visitas al Congreso, fueron: Que existen múltiples voces en la comunidad cubanoamericana a favor de políticas de mayor intercambio con Cuba, que incluyan el fin de las prohibiciones de viajar para todos los ciudadanos norteamericanos y el levantamiento del embargo comercial. Nuestra intención es contribuir a crear un espacio para esas voces y canalizar sus deseos de contribuir a acciones específicas de debate público, acompañados por la acción política y legislativa.

Enfatizamos también que varias encuestas hechas recientemente entre la población cubanoamericana y la norteamericana, en general, subrayan un rechazo mayoritario a cualquier reversión de la flexibilización de viajes familiares y del contacto pueblo a pueblo, adoptados por la administración del presidente Obama. En coherencia con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el espíritu de los padres fundadores de la nación norteamericana, incluidos sus preceptos

constitucionales, reclamamos que el gobierno se abstenga de cualquier intervención en nuestro derecho a decidir cuántas veces viajamos a nuestro país de origen, cuánto dinero remitimos a nuestros familiares o quiénes clasifican como tales.

En varios de los encuentros, entre ellos uno con asistencia del senador Marco Rubio, enfatizamos que no nos sentimos representados por las posiciones de los cubanoamericanos que actualmente ejercen como senadores y congresistas en el Capitolio. Rechazamos explícitamente la tendencia a hablar en nombre de nuestra comunidad, refiriéndose a la misma como un todo. Los cubanoamericanos vivimos en diversos Estados, donde elegimos a nuestros senadores y representantes ante el Congreso. Son ellos, cualquiera que sea su origen, no los autotitulados representantes de la comunidad cubanoamericana, los que representan nuestras voces.

Opinamos, como ciudadanos cubanos y norteamericanos, que la política hacia Cuba debe incluir y dar peso a los intereses y valores de todos los ciudadanos de Estados Unidos, y que la obstrucción de cualquier acercamiento a Cuba perjudica los intereses económicos y políticos tanto de nuestra patria de origen como de nuestro país de adopción.

Expresamos nuestra firme posición de que el intercambio en las áreas del arte y la cultura, religión, academia e intereses comunitarios como la ecología y protección del medio ambiente, son parte integral y vital de los nexos legítimos entre los dos países, con un invaluable alcance democratizador, y deben ser facilitados en vez de obstruidos.

## En el Departamento de Estado

En nuestra visita al Departamento de Estado se nos informó sobre el estado de la actual política norteamericana hacia Cuba y la visión, en rasgos generales, del futuro de la relación en el contexto actual. Durante el intercambio de ideas que siguió establecimos que discrepamos de cualquier política asentada en la Ley Helms-Burton, en coincidencia con el sentir de la mayoría de los cubanos de la Isla, cubanoamericanos en Estados Unidos, y norteamericanos en general.

Exhortamos a la Administración de Obama, y en particular al Departamento de Estado, a defender vigorosamente los pasos adoptados en abril del 2009 y enero del 2011 a favor de flexibilizar los viajes familiares y los contactos pueblo a pueblo, los cuales sabemos que están en continuo riesgo de ataque legislativo. Nos opusimos a una interpretación estrecha de la promoción democrática solamente como instrumento de cambio de régimen. Expresamos nuestra opinión de que los programas de contacto pueblo a pueblo deben ser diseñados para intercambiar información entre las dos sociedades, con una mejor participación y consentimiento de la sociedad civil cubana. Y abogamos, en cambio, por una percepción más amplia de este tipo de contacto, que no subestime el alcance democrático de los intercambios culturales, educacionales y académicos. Por último exhortamos a la actual administración a tener a este respecto una postura asertiva en defensa de las políticas proclamadas, y a que no ceda ante quienes catalogan cualquier intercambio no subversivo como un error.



Participantes en una reunión de CAFE

### En la sección de intereses de Cuba en Washington

En nuestro encuentro con los funcionarios de la Sección de Intereses de Cuba en Washington, instamos al gobierno cubano a adoptar políticas que favorezcan una mejor relación entre toda la nación cubana, compuesta por el pueblo en la Isla y en el exterior. Enfatizamos cuatro temas de sumo interés para los cubanos de la diáspora que pueden ser tratados a corto plazo, eliminarían injustas trabas y movilizarían a más cubanoamericanos hacia políticas racionales con respecto a Cuba:

1) La necesidad de una apertura de la economía cubana a las inversiones de cubanos residentes en el extranjero en los sectores de pequeña y mediana propiedad. Existen muchas actividades de cuentapropistas, agricultores privados, cooperativistas e incluso del sector estatal que necesitan inversiones de pequeño y mediano capital, actualmente disponible en sectores de la comunidad cubana emigrada. Una apertura a esas inversiones aceleraría la recuperación económica en la industria y la agricultura, facilitaría la creación de nuevos empleos y permitiría sustituir importaciones. Remarcamos que si a los cubanos del exterior se les ofrece un espacio legal para participar en los procesos de reforma, se movilizarían intereses económicos y sociales que establecerían puentes entre la diáspora y la Isla y redundarían en beneficio para la economía del país.

2) La eliminación de las restricciones de viaje a la isla impuestas a grupos específicos, entre ellos los balseros, y médicos que han abandonado misiones en el exterior. Al tiempo que rechazamos los programas norteamericanos para promover el abandono de misión como parte de una política de desestabilización, creemos que Cuba debe adoptar criterios legales definidos para regular la emigración de sus profesionales balanceando tanto la protección de los derechos colectivos de la población como los derechos individuales de los profesionales a decidir donde vivir.

3) La revisión de los precios de trámites de pasaporte, permiso de salida y viajes que encarecen abusivamente los contactos entre la comunidad cubana en el exterior y la Isla; especialmente para los viajes familiares y humanitarios.

4) El llamado a la eliminación de los prejuicios existentes hacia los cubanoamericanos que dificultan una relación más activa entre éstos y las instituciones de la Isla, en áreas como el intercambio académico, educacional y cultural. En este sentido apuntamos la limitada participación de cubanoamericanos en conferencias, festivales, ferias, eventos, paneles, asociaciones y programas educacionales que tienen lugar en Cuba.

La diáspora cubana constituye cerca del 20 por ciento de la nación. Se justifica entonces aspirar a que sus miembros tengan un espacio económico, político, educacional y cultural acorde con esa magnitud.

A largo plazo, abogamos por una política migratoria cubana que respete la libre determinación de los individuos a decidir su lugar de residencia sin que signifique su exclusión del derecho de participar plenamente en los asuntos económicos, sociales y políticos de su país, en concordancia con la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Sabemos que dentro de Cuba se está discutiendo una reforma migratoria y junto al resto de los

integrantes de la nación cubana ansiamos que traiga cambios sustanciales que nos acerquen a la plena realización del derecho a la libertad de movimiento acorde a los estándares internacionales.

### La agenda de CAFE

En todas nuestras visitas enfatizamos el deseo de continuar estos diálogos desde una cultura de pluralismo, civilidad y respeto a los valores e ideales tanto de Cuba como de Estados Unidos. A partir de los resultados del viaje surge *Cuban Americans for Engagement*, una organización comunitaria cuyo objetivo es la continuación de estos propósitos.

Agradecemos el apoyo y la participación de todos aquellos que ponen la familia y la nación cubana por encima de cualquier discrepancia o ideología. Pedimos a nuestros hermanos en la Isla que convoquen a sus familiares, amigos y correligionarios cubanos en la diáspora a usar su condición de ciudadanos y residentes en Estados Unidos para marcar diferencias que mejoren las relaciones tanto entre los cubanos de aquí y de allá, así como entre los países donde vivimos. Recientes encuestas han demostrado que no representamos una minoría, sino que pertenecemos a una mayoría que busca la reconciliación nacional en vez de perpetuar los conflictos.

Nuestra estrategia inicial es movilizar a la opinión pública cubanoamericana y norteamericana a favor de una política de intercambio con Cuba, que ayude a desmontar las estructuras de hostilidad. Ni en Cuba ni en Estados Unidos nos sentimos comprometidos a reeditar las batallas de pasadas generaciones. Lo que nos corresponde como cubanos y norteamericanos de hoy es abrir puertas hacia una Cuba más democrática y desarrollada, en relación amistosa con unos Estados Unidos respetuosos de la soberanía y el derecho a la autodeterminación del pueblo cubano. Estamos abiertos a todos los cubanoamericanos que creen que el diálogo y el intercambio sobre la base de que la civilidad y el respeto mutuo son el camino. Cualquier propuesta de acercamiento entre cubanos de la Isla y la diáspora, y entre Cuba y Estados Unidos, es bienvenida.

En la historia política de nuestra patria quizá no haya frase más usada que la "fórmula de amor triunfante", expresada por José Martí en el discurso citado al comienzo de este artículo: "Con todos y para el bien de todos". No hay, a la vez, expresión más exacta que describa el propósito que debe animarnos a todos en la búsqueda de la reconciliación nacional. Es con este espíritu que surge y trabaja CAFE.